



# ALGUIEN TE PUEDE ESTAR BUSCANDO

La historia de Clara Lis



ALGUIEN  
TE  
PUEDE  
ESTAR  
BUSCANDO:  
LA  
HISTORIA  
DE  
CLARA  
LIS

Se permite la reproducción total o parcial con la mención de la fuente: María Florencia Ferre, Alguien te puede estar buscando: La historia de Clara Lis, La Plata, Dirección Provincial de Personas Desaparecidas del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, 2022, en: <https://busquedadeorigen.mseg.gba.gov.ar/>



acciones de programas urbanísticos...  
con sector el fiscal, en sector...  
de que se trata en el sector...  
El fiscal...  
de que se trata en el sector...  
El fiscal...  
de que se trata en el sector...  
El fiscal...

20 y 30.  
urbanización de ruta en 20 y 30.

Francisco de la Aca  
goza este detrás

pedidos del Ayuntamiento...  
ha e gado de...  
En el momento  
zos de Caudé ha  
dos tres p...  
que exponen el m...  
que el...  
que el...

preciso...  
necesario modificar el Plan Ge...  
neral de Ordenación Urbana  
(PGOU), y por...  
no se hizo  
así y optó por la fórmula del  
Plan Parcelar. Medina dijo que  
que en 1960 los municipios le tr...  
de la...  
de la...  
de la...

veo como va el...  
Renault, del que...

Alguien te puede estar buscando:

## La historia de Clara Lis



MÁS TARDE O MÁS TEMPRANO, MIRADO DESDE ARRIBA,  
¿CUÁL ES EN EL RECuento FINAL,  
EL VERDADERO, INTOCABLE DESTINO?  
¿EL QUE QUISE Y NO FUE?, ¿EL QUE NO QUISE Y FUE?

MADRE, MADRE,  
VUELVE A ERIGIR LA CASA Y BORDEMOS LA HISTORIA.  
VUELVE A CONTAR MI VIDA.

Olga Orozco, “Les jeux sont faits”

### “¿De dónde trajo el bebé?”

Soy Clara. Cuando nací, la partera que asistió el parto me vendió. Es todo lo que sé.

Y sé también que la misma partera vendió a más de 200 personas recién nacidas, con partidas de nacimiento legales, de registros civiles que existen, y con datos falsos: nos inscribieron como hijos de personas que no eran nuestra familia biológica y que no nos adoptaron. Se apropiaron de nosotros.

Parece que nosotras, nosotros, somos personas a las que “les hicieron un favor”. Una vez un periodista me dijo: “pero, ¿y si tu mamá te regaló?” Eso lo dice un tipo que sabe que se está reclamando un derecho humano universal inalienable: el derecho a conocer la identidad de origen. Es importante que no te quieran hacer creer que si tu mamá te regaló vos perdés ese derecho.



El cliché alrededor del tema es: “mirá la educación que le dieron, mirá al colegio al que la mandaron”. A mí me decían: “vos no te podés quejar porque te dieron de comer y te mandaron al colegio.” Bueno, yo tuve una infancia hermosa, pero... Hay algo condenatorio, estigmatizante: parece que somos todos hijos de mujeres pobres sin dientes sin documentos que nos tiraron por ahí. Cómo romper con esa estigmatización que, para mí, la sociedad construye para justificar el delito del amigo, del conocido, del primo, del hermano, del marido o de sí mismo. Cuando se dice que así iba a tener una vida mejor, ¿qué certeza hay? Se creen la mentira con los años.

Se trata de un delito del que participan muchas personas: unos son cómplices a sabiendas de que se comete un delito; otros son cómplices por omisión, porque cuando por ejemplo tu prima trajo un bebé y no sabés de dónde lo trajo y lo ves crecer y vas a todos los cumpleaños y no preguntás nunca nada... vos sos cómplice.

Yo puse cuerpo, alma, vida, corazón y estuve veintidós horas y media sentadita en el juicio a dos metros de la partera que me vendió el día que nací y cambió el rumbo de mi vida. Eso y más la familia que se apropió de mí. Yo hubiera vivido mi vida igual, pero la hubiera vivido con la verdad. No le cambio nada a mi vida, nada más que conocer la verdad. Y no llegué a conocer la verdad.

Hoy no puedo decir que busco, porque no tengo forma, no tengo datos, porque se cierra la puerta, porque nadie sabe, porque la historia es confusa, porque el único papel que hay tiene todas mentiras.

Por eso yo me denomino activista por el derecho a la identidad de todas las personas que no conocen su origen. Forjamos nuestra identidad a lo largo de nuestras vidas. Esta mujer que soy yo... que se ha construido a lo largo de estos casi 44 años, con qué tipo de ladrillos está construida... a algunos más o menos los identifico y a otros tal vez no, porque me falta una pieza fundamental: ¿cuál es mi origen? ¿cuál es mi carga genética, mis antecedentes familiares? ¿qué pasó con la mujer que me dio a luz? ¿era una adolescente? ¿decidió darme? ¿se habrá arrepentido después? ¿o acaso habría querido ser mi mamá y me le arrebataron? ¿de dónde me trajeron?

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires



## Dónde nació, dónde crecí, cómo lo supe

Orestes era mi abuelo de crianza. Orestes era el papá de Lidia. Supuestamente él me fue a buscar a González Catán con Lidia. Lidia ya estaba enferma de cáncer, tenía un enorme deseo de ser madre, y Norma y Nilda, las hermanas Pereyra, hijas de un hermano de Orestes, “trabajaban” con una partera, “conocían” a una partera.

A mí me cría la mamá de Lidia, Clara, porque Lidia muere cuando yo tenía un año. Y por Clara, a mí me ponen Clara. El Pereyra es el apellido de Lidia, porque Orestes era Pereyra, el papá de Lidia. Yo no lo uso. Pido que me pongan Clara Lis en todo. Lis, por la flor de Lis, me lo pone Orestes como segundo nombre. Y a mí el Clara me cuadra, me cae bien, lo siento como mío, pero no el Pereyra. Esas dos siniestras, Nilda y Norma, son Pereyra también.

Cuando muere Orestes y Clara queda viuda yo tenía 11 años. Iba sola a Tribunales a tramitar la tutela para que pasara de Orestes a Clara; 11 años tenía y me tomaba el 39. En el juzgado me decían: “vos tenés que ser abogada”. Yo llevaba los escritos y le imitaba la firma a Clara para que avanzaran, y los apretaba diciendo: porque nosotras tenemos que cobrar la pensión de Lidia, y para que esto suceda tiene que salir esta tutela; si no, no nos liberan la pensión que yo cobro hasta los 18 por Lidia, y no tenemos un mango, Clara tiene solamente la jubilación.

Clara me acompañó varias veces. Y después yo me animaba a ir sola porque me parecía que para ella era muy doloroso también todo, recién se le había muerto su marido.

A Orestes yo le decía papá. Pero era chica cuando él falleció, pero sí, sí, lo sentía completamente como mi papá. Era muy rígido él, me dio sus buenas palizas, y Clara me defendía.

Fui a una escuela pública, desde los cuatro años hasta que me recibí en 7mo. grado; Clara –sus cenizas– está ahí enfrente de mi escuela. Al secundario fui los tres primeros años a una escuela dirigida por una monja. Cuando cumplí 15 nos fuimos con Clara a Brasil. Era la primera vez que ella viajaba en avión y yo también, y volví con las trencitas en toda la cabeza y las monjas me echaron del colegio por el peinado; a mitad de tercer año la mamá de mi amiga Natalia, compañera de la primaria, me consiguió un lugar en una escuela pública en el microcentro y entré en agosto; y en ese colegio lo conocí al Colo, mi primer novio.



Clara, cuando ya habíamos blanqueado el tema, me dice: “las primas de Lidia conocían una partera, y yo siempre quise que vos supieras la verdad, pero Orestes no me dejaba”.

Un día vuelvo de trabajar y Clara me dice –yo le decía mamá a Clara y ella me decía hija–: “Hija, vos sabés que la llamé a Nelly [su cuñada], porque yo sé que ella siempre se hablaba con las de González Catán.”

Un día me llegó a decir: “yo siempre quise que lo supieras porque tal vez alguien te puede estar buscando”. La vieja era de avanzada... a los seis años me llevó a una farmacia por acá por Lacroze antes de la barrera a comprar toallitas. No me voy a olvidar nunca. Yo tenía 6 y ella 66, nació en 1917, de avanzada. Ella no usó nunca toallitas, me llevó a comprar algo que no conocía, porque no existía cuando ella menstruaba. Decime a quién conocés que te diga que leyó las instrucciones de las toallitas: nosotras dos. Sentaditas las dos leyendo, porque ella nunca las había visto pero sabía que eso era lo que yo tenía que tener en el placard porque un día iba a suceder. A los 11 años ocurrió, y yo tenía el paquete desde los 6. Con una tranquilidad me lo tomé... era de avanzada, yo te juro que tengo cantidad de cosas que me vienen a mí. Y ahora que soy mamá puedo entender que ella no me crió con miedo. Ella crió a alguien que tenía que sentirse segura y salir bien plantada.

Bueno, y un día Clara me dice que Nelly le dio el teléfono de las de González Catán. Clara ya era vieja ahí, 2008, tenía un montón de años, siempre tuvo un montón de años. Era fabulosa, mis amigas que la conocieron... Entonces, invito a las de González Catán a comer unas empanadas. Yo armé un escenario. Hice empanadas como para ser una anfitriona copada, y me acuerdo que se me ocurrió, como a lo largo de mi historia yo fui conociendo gente de la farándula, no importa por qué, y tenía fotos, entonces dije siempre a alguien le sale el costado cholulo y agarré un portarretratos donde tenía fotos mías con mi abuela y puse una foto con Pergolini para que dijeran ay, mirá... armé un escenario. Y en un momento cuando sale el tema le digo no, bueno, yo te quería preguntar si vos sabías algo, con Clara ahí adelante, y se cruza de brazos y me dice “yo ya te digo que si vas a ir a hablar con esas Abuelas vos no tenés nada que ver con ellos, y además esos muertos bien muertos están, pero yo no sé nada, yo te tuve con la sangre calentita entre los brazos pero yo no sé nada, no sé quién era”. Nunca me decía ni sí ni no... nerviosa. “Bueno, si querés yo te invito, vení un día a González Catán y yo te llevo para mostrarte la casa donde vos naciste.” En mi documento figura un domicilio... “Sí, sí, esa es mi casa, Lidia puso como que vivía ahí”.

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires



Fuimos con mi marido a González Catán, al lugar que figura en mi partida de nacimiento; tenía el domicilio exacto de donde yo había nacido. Cuando fuimos allá vimos que era un chalet en el medio de una ruta... y después en mi DNI figura un domicilio de González Catán donde vivían, en una casa espectacular, Norma y Nilda. Yo entré a la casa y hablé con ellas: Nilda, muda como si hubiera visto un fantasma cuando entré, muy sumisa, y la otra, Norma, un volcán, se me paró así a esta distancia... yo estaba con las manos así abajo de la mesa... me fui con todas las manos marcadas. Ella con las manos arriba de la mesa me dijo: “no seas yegua, vos tenés que agradecer, si te dieron todo”.

En verdad Lidia vivía con Orestes y Clara en una casa en Mataderos en la calle Hubac. Yo nací en marzo y en mayo se mudan acá a Colegiales. Nadie la había visto embarazada a Lidia en el barrio, y además ella ya estaba con el cáncer muy mal y necesitaban achicar para solventar la enfermedad de Lidia, que trabajaba en el Instituto Geográfico Militar y la atendían en el Hospital Militar acá en Luis María Campos.

Yo nunca había sospechado nada. Siempre sentí que no me parecía... pero nunca sospeché nada, a mí me cuadraba la historia: yo era hija de Lidia, que era madre soltera y que cuando el tipo con el que había concebido el embarazo se enteró, voló, así que el tipo no me interesaba. Me crié convencida con esa historia.

Yo, además, había tenido muy cubierto el rol de padre y madre con Orestes y Clara. No tuve ahí una pata renga, así que no me generaba interés ese padre biológico.

Mi recuerdo es que yo me enteré de golpe. Un día llego a casa de unas vacaciones y Clara me dice: “vino Héctor [su otro hijo], vos sabés, Clarita, que agarró esos vasos que están ahí en la cocina, y... dice que eran del casamiento de Lidia”. Clara ya grande, como te digo, siempre grande, era en 2005, tenía 88 u 89 años. Cómo del casamiento de mam... de Lidia, le digo yo. “Sí, porque cuando era jovencita, viste que se casó”. Ah, cierto, le digo yo. Y eso me queda picando... Eso no me hace sospechar a mí que yo no era hija de Lidia, no es que empiezo a dudar ahí...

Entre tanto yo había engordado mucho y me estaba haciendo estudios y un médico me pregunta de qué cáncer murió mi mamá y yo me doy cuenta de que no sabía, nunca lo había preguntado. Y averigüé a través de la mujer de Héctor que era cávum de nariz.

Pero entonces empiezo a hablar con una sobrina de Clara, que me quiere, nos adoramos de siempre, tuvimos un vínculo muy hermoso, se llamaba

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires



Norma Aguas. Le pregunté si sabía si Lidia había estado casada. Me dice que sí, “a los veintipocos, pero no sé si el tipo no quería tener hijos, no podía tener o qué... y se separó, no duró nada, Rogelio se llamaba.” Y después ella, no sé si formó pareja con otro o qué pero había perdido un par de embarazos.

Había otras cosas que nunca había preguntado; por ejemplo, ¿yo nací por cesárea o por parto natural? O ¿qué era el lugar donde yo nací... una casa... una clínica...? Pero nada de eso me llevaba a pensar que yo no era hija de ella...

Entonces, yo lo llamo a Héctor por teléfono una noche y le digo: vos eras el hermano y yo sé que querían un montón, yo quiero que vos me digas si yo nací por cesárea o por parto natural. “No sé”, me contestó. Pero no es que eran tan unidos los hermanos... pensaba yo. “Yo no sé, porque ella se fue a tenerte allá...” Tampoco entiendo por qué yo nací allá, en González Catán, si toda la vida vivimos acá en Colegiales...

Además, cuando Clara me dice que Lidia había estado casada, reviso mi partida de nacimiento, que dice: madre, Lidia Pereyra y padre, no dice nada, y también dice estado civil de Lidia: soltera. Yo tengo facilidad y muchísimo interés para cuestiones de leyes –me encanta–, y hago un razonamiento sencillo: en el año en que yo nací no existía el divorcio, entonces si ella se había casado, el estado civil de ella no era soltera, era casada, o en su defecto tendrían que haber puesto separada... Se lo digo a Héctor y él “no sé”, todo no sé.

Hay una historia paralela, tremenda. Cuando yo la llamo a Norma Aguas, la Norma buena, digamos, para preguntarle si Lidia se había casado, y ella me dice que sí, ella al día siguiente, lo llama a Cristian y le dice: “¿sabías que Clarita es adoptada?” Y Cristian... ¡pobrecito! Nosotros ni vivíamos juntos, hacía tres años que estábamos de novios.

Cristian le dice que no sabía, y muy inteligentemente se va acá, a Giribone y Lacroze al edificio grande de ahí de la esquina a ver a mi amiga Nancy; yo ya estudiaba la carrera de locución y habíamos pegado una amistad muy hermosa. Mis amistades más lindas son con mujeres que me llevan más de diez años.

Y Nancy le dice: “A mí, hace un año me llamó Clara [la abuela] y de la nada me dijo: ¿porque vos sabías que Clarita es adoptada? y yo para que me siguiera contando le dije sí, sí.” O sea, Clara intentó dejar ahí algo... la iban a operar de la vesícula y tenía miedo de morirse en la operación, porque ya era grande también...

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires



Entonces Nancy habla con Gabriela [otra amiga]; Gabriela ofrece su terapeuta, Gregorio, que además era profesor en la Universidad de Madres de Plaza de Mayo, con lo cual un tipo que empatizaba... yo nací en el '78, viste...

Van los tres, Gregorio les pregunta cómo era yo y les dice: “Si ella es como ustedes la describen, ella sola va a seguir indagando; ustedes sólo tienen que acompañar. Ustedes no tienen ningún derecho a contarle nada; ella lo va a hacer cuando esté preparada. Ahora, lo que ustedes pueden hacer es generarle indicios para que ella empiece a moverse un poco más, pero no decírselo. Si ustedes se lo quieren decir es porque ustedes se quieren sacar la mochila de lo que saben de encima.”

Como me estaba llevando muy mal con Clara en la convivencia –Clara muy grande, muy intolerante, en ese momento yo no la aguantaba–, ellos me propusieron que hiciera una terapia. Empiezo con una terapeuta en marzo o fines de febrero de ese año y a la sesión siguiente le dije me enteré que me compraron. En dos sesiones de terapia. Mirta Clara era la terapeuta, así que Claras por todos lados, de apellido Clara, nominada a Premio Nobel de la Paz, su marido desaparecido y ella parió en prisión. Nos adorábamos, Mirta falleció hace pocos años.

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires

## La foto de la sonrisa

Un día fui a lo de Norma Aguas y en la conversación le dije que yo no había visto nunca una foto de Lidia riéndose –me empieza a caer la ficha de que las únicas fotos de Lidia que a mí me mostraron son seria y con peluca cuando estaba ya con el cobalto; me gustaría ver una foto de mi mamá sonriendo–. “Yo tengo fotos de Lidia, las de mi casamiento, porque ella vino”, dijo Norma. Y entonces me trae un álbum con papel manteca entre medio, blanco y negro, y yo empiezo a mirar, lo veo a Orestes con Clara bailando, hermosos los dos, y –te lo voy a actuar, mirá–, hago así, doy vuelta la página así y acá arriba una foto así, de este tamaño era, con varias chicas juntas y Lidia, jovencita, así. Y a Norma yo la tenía parada acá al lado, y la miro, y miré la foto que yo tanto quería ver, y la miré y le dije: ¿vos la viste embarazada a mi mamá? “No”, contesta, y se le caen las lágrimas, y no puede parar de llorar. Estaba el marido de Norma sentado en la punta de la mesa y Cristian acá. Y entonces yo hago así, miro a todos y digo: quédense tranquilos que yo estoy bien.

¿Qué me pasó cuando vi la foto? No me pasó nada.



Es que yo estaba viendo una persona desconocida, completamente desconocida para mí. Porque una cosa es la construcción de la imagen de Lidia que yo tenía, del retrato con el que me crié en mi mesa de luz, con Lidia así, con una peluca, porque ya estaría toda pelada...

Fotos de Lidia también había en mi casa porque Lidia era la hija de Clara y a Clara se le había muerto una hija de 36 años de una cosa terrible. Las fotos no estaban ahí para generarme a mí el gran marco de la gran madre. Yo creo que Clara se llegó a creer la mentira, de que ya de viejita ella a veces me decía Lidia, casi como si Lidia no hubiera existido... Hay una cosa que después me empezaron a decir varios: “te trajeron para que la cuidaras a Clara”, porque Orestes también tenía cáncer y se iba a morir él, y también Lidia, y vos la tenías que cuidar. Pues eso sucedió: yo la cuidé hasta el último día de su vida.

Pero bueno, ahora estoy maravillada con el milagro de vida que me ha tocado vivir.

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires

## Yo, mamá

Siempre tuve claro que quería ser mamá, desde muy chiquita. Yo de chica decía que a los 23 me iba a casar y a tener hijos, viste que hay un mundo de frutillitas...

Y con mi primer novio, fue como el fracaso del amor, porque yo estaba muy enamorada cuando él me dejó, a mis 21 años. Me recibí de locutora y ahí nomás empezó la separación. Me recibí en el 99 así que nos dejamos en 2000, y con mi marido, con quien estamos desde 2002, pasaron muchos muchos años y él no terminaba de tomar la decisión de ser padre, yo sí tenía claro que iba a, que quería ser madre; empezaron a pasar los años, los años, los años, tuvimos muchas crisis y para mí era tremenda esta dualidad de decir quiero ser madre pero estoy con alguien que me dice que no quiere, pero a su vez estoy con alguien que yo sigo eligiendo como compañero de vida... Tuve varios momentos...

Además yo ya estaba con mucho exceso de peso, y necesitaba cierto peso saludable si quería ser madre, no tenía que ver con mi pareja esa parte. Entonces en una de nuestras crisis de pareja, no hace mucho, en 2017 empecé con una nutricionista, diabetóloga, y mi médico clínico me descubrió que yo además tengo un síndrome metabólico, y logré bajar de peso no pensando en hacer



una dieta sino en reconstruirme, y bajé 30 kilos. Quería volver a ser, a tener ese cuerpo donde yo me sintiera cómoda. Yo nunca me sentí cómoda en ese cuerpo. Ahora hay una gran tendencia de lo *extra large*... A mí me molestaba, me generaba mucha incomodidad en cantidad de aspectos de mi vida...

Yo a Santiago le empecé a escribir desde el día que me hice el Evatest, porque si a mí me faltó parte de mi historia a Santiago le va a sobrar, no va a tener ganas de leerla de la cantidad de cosas que yo le estoy contando a este nene. Porque yo no le puedo dar más que eso a Santiago para atrás... no le puedo dar otra cosa. Mi marido está tratando de armarse un árbol genealógico de su rama para poder trasladarle a él. Algo que parece tan simple y es tan complejo como las raíces, y que te construye también.

## Mamá Clara

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires

Clara falleció a los 98 años. Los últimos ocho años vivió en un geriátrico pero con una vida de una alegría, una alegría de vivir esa mujer... Ella caminaba, pero hasta el parque los del geriátrico la llevaban en una silla de ruedas, porque no podía caminar tantas cuadras. Y siempre pasábamos por una iglesia. Y un día al pasar por la puerta de la iglesia me dice: “Clarita, ¿un día vamos a entrar a esta iglesia? ¡Vamos a entrar a esta iglesia que yo tengo que ir a agradecerle a diosito! Mirá que con todo lo que me ha pasado... y mirame lo bien que estoy” –en la silla de ruedas estaba la vieja–. Tenés razón, mamá, le digo, vamos a venir un día... vamos ahora mismo. La crucé la calle y entramos a agradecerle a diosito. Una... resiliencia se dice, ¿no?

Yo creo que tengo mucho de ella en eso. Yo creo que somos nuestro entorno. Estoy convencida.

Pero somos nuestro entorno con una carga genética que un día se nos puede despertar. Y si te apagaron la luz de esa carga genética... bueno, tal vez, no se apagaron todas las luces del tablero de la genética.

Clara falleció el 31 de diciembre de 2015; yo empecé por vez número 58 mil a bajar de peso a fines de 2016, casi cerca de cumplirse un año de que Clara no estaba más, y era muy desgastante físicamente cuidar a Clara, porque aunque ella estaba en un geriátrico yo iba tres veces por semana, yo le lavaba todo, o sea, yo la cuidé hasta último momento. Clarita-vino-para-cuidar-a-Clara... sucedió. No me quejo de eso. Pero no pude regularlo: si te cuido a vos



no me sé cuidar yo. Pero no porque yo sintiera una deuda. No tenía ese sentimiento, sino que era... era mi mamá, para mí, la que estaba envejeciendo.

Clara toda la vida dijo: “el día que yo me muera no quiero dejar a nadie esclavo de ir a un cementerio ni gastar plata para un muerto, a mí me creman”. Ella tenía re claro eso. El hijo de ella, Héctor, muere antes que ella. Cuando ella falleció, yo quería traerla acá a Chacarita; pues no podía, porque para eso –no me acuerdo bien cómo era–, no sé si yo tenía que tener la libreta de casamiento de ella donde estuvieran Lidia y Héctor como hijos, más la partida de defunción de ellos dos y yo como hija de Lidia... entonces legalmente yo no podía disponer. El de la casa funeraria me dice: “mirá tengo otra opción, en el cementerio de Olivos no nos van a pedir nada”, es terrible todo lo que estoy contando, fue en el año 2015, “no pasa nada con esto, vos firmás como responsable,” eso era para cremarla, si no la tenía que enterrar... Ella falleció la noche del 30 de diciembre, pasadas las doce, a las 00:15. Era 31 de diciembre, después de 35 días de internación, además ella quería seguir viviendo, una cosa mágica.

Alguien te puede estar  
buscando: la historia  
de Clara Lis

Dirección Provincial  
de Personas Desaparecidas  
Ministerio de Seguridad de la  
Provincia de Buenos Aires

Bueno, vamos al cementerio de Olivos. Me avisan y a los 10 días voy acá por la calle Forest a buscar el cofre. Cuando vamos con mi marido le digo yo nunca pensé qué hacer con esto, yo pensé en cumplirle el deseo que ella me contó. Y lo llevamos a casa. Así que le ponía una velita todos los días, le rezaba mientras pensaba qué hacer. Y una mañana me desperté y le digo ya sé lo que vamos a hacer. Vamos a plantar un árbol en el parque frente al geriátrico donde ella estaba. Empecé a pedir permisos con el cura de esa iglesia donde ella entró a agradecerle a dios, no me salía, no me salía. Yo lo quería plantar el 22 de marzo, que era el cumpleaños de ella, no me salía por ningún lado. El 19 de abril, el día de san Expedito, que tiene todos mis expedientes y llegaron a muy buena resolución, nos fuimos una mañana lluviosa, una semana antes compré un jacarandá, y nos fuimos con mi pareja mientras llovía, cuando no había nadie en la plaza frente a mi colegio.

El primer año que ese árbol floreció, floreció un día de la madre. Está en un parque que ama. Yo voy con el nene, hay una calesita, y le decimos el pelucón al árbol; yo le digo a mi hijo: ¿saludamos al pelucón? “Chau pelucón,” le dice él, y nos vamos. Me da mucha alegría porque yo transformé en vida la situación.

El cajón de Clara estaba lleno de *stickers* de Mickey, de princesas, porque de vieja le gustaban todos los colores. En el geriátrico hacíamos actividades neuropsicomotrices no sé qué, ella dibujaba y entonces yo le llevaba *stickers*,

y un día que ella estaba en terapia intensiva me senté a comer un sánduche en un bar a la vuelta del sanatorio y entró un pibe con una pila así de *stickers*, todos los que le gustaban a ella; le dije dame toda la pila. Y yo se los iba llevando a la sala de terapia intensiva. La mesita donde ella comía estaba llena de *stickers*, y jugábamos. Estuvo muy bien hasta dos días antes de morir ella. Nunca uso la palabra morir, “cuando pasó lo de Clara” digo yo. Es la primera vez que la uso.

Me quedé con todos esos *stickers*, y el día que sucedió una amiga me ayudó. Mi amiga Mariela, que es una amiga que quiero mucho que es una de las madrinas de Santiago –una es la que vivía en el 2A, Mariela y después un matrimonio son los padrinos de Santiago–. Mariela la quería mucho a Clara, la iba a ver al geriátrico con su hija. Agarré todos los *stickers*, los llevé a la sala de velatorios y le digo Mariela, yo traje esto. Se los quiero pegar, yo no quiero que tenga un cajón lúgubre, porque ella no era lúgubre, ella era modista de alta costura... o sea, no le pongas algo con una hilacha...

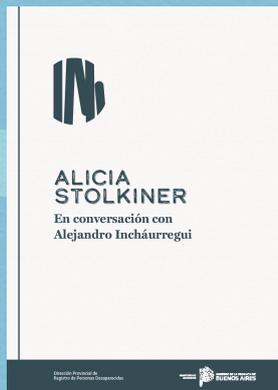
Le pegamos los *stickers* en toda la tapa del cajón y en todo el cajón, y en las manos de ella. Vino Alejandro al velatorio, 31 de diciembre... Es lo mejor que me pasó en ese velatorio, Alejandro, y mi pareja por supuesto. Sentados los dos abrazados al lado del cajón: “qué grande la vieja”, “sí, vos sabés que tal cosa...” y el velatorio tuvo todo el tiempo las canciones que ella escuchaba: *La pulpera de Santa Lucía*, por supuesto la marcha peronista, por Hugo del Carril. En dos o tres de sus cumpleaños le contraté al hijo de Hugo del Carril para que fuera a cantarle al geriátrico la marcha peronista y tangos. Yo le hice un final de vida...

Ella se fue con *La pulpera de Santa Lucía*, amaba esa canción, con un parlantito que era el que tenía en terapia intensiva... su velorio fue una celebración, como ella vivió, con el temple que ella tenía. Esa era la vieja que me llevó de la mano a comprar toallitas cuando yo tenía 6 años, me entendés... Fuera de serie esa vieja.

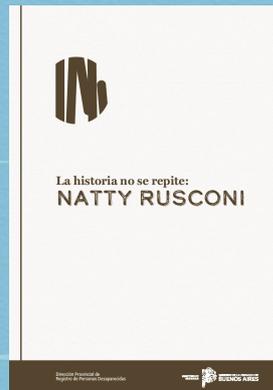
Alguien te puede estar buscando:  
La historia de Clara Lis



# Otras publicaciones de esta serie



El tráfico de niños, las apropiaciones por parte del terrorismo de estado, la salud mental y el derecho a maternar son algunos de los temas que se debaten en esta charla sin concesiones ni medias tintas que ponen en debate ideas cristalizadas sobre la adopción y la crianza.



Natty Rusconi pone bajo la lupa los procedimientos de su propia memoria, la metamorfosis del relato de su vida a lo largo de los años, el recorrido de la búsqueda hasta conocer su identidad de origen y cómo así pudo empezar el camino de ayudar a otros a encontrarla.



Ella quiere dar a su bebé, pero el papá quiere paternar. El entramado de la compra y venta de bebés deja al padre fuera del juego. En abril de 2023 Florencia Ferre y Alejandro Inchaurregui, conversaron con Leonardo Fornerón en su domicilio en Rosario del Tala.

**VISITÁ NUESTRA WEB**  
**[busquedadeorigen.mseg.gba.gov.ar](http://busquedadeorigen.mseg.gba.gov.ar)**

Dirección Provincial de  
Registro de Personas Desaparecidas

MINISTERIO DE  
SEGURIDAD



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**BUENOS AIRES**